

Declaración del Buró Político del PRT

Sobre la salida de R. Hernández y su ingreso al PCM

(El siguiente comunicado fue emitido por el Buró Político del Partido Revolucionario de los Trabajadores el 1° de agosto.)

El día de hoy, treinta y un miembros del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) desertaron de sus filas para ingresar al Partido Comunista Mexicano (PCM). El grupo está encabezado por Ricardo Hernández, quien fuera miembro de la dirección nacional del PRT.

La salida de este grupo y su ingreso al PCM completan el curso de degeneración política seguido por la corriente encabezada por Hernández, que ha concluido en un claro giro oportunista. Esta caracterización no es exagerada si se considera el brutal cambio que significa el abandono de las filas del PRT para incorporarse a una organización estalinista.

Su empirismo

El curso seguido por Hernández es el de una corriente empírica que —merced a esta característica— ha podido claudicar al estalinismo. La concepción que contenían generalmente las elaboraciones y análisis de Hernández mostraban su atraso político y desprecio por la teoría.

En enero de 1977, cuando iniciamos un debate público sobre el carácter del PCM, Hernández afirmaba: "Tiene mucho más contacto con la realidad un buen empírico que un mal marxista. El empírico existe en el terreno concreto de lo inmediato; realidad restringida y parcial, pero al fin y al cabo realidad. De ahí que el reformismo, que es empírico por naturaleza, puede ser atractivo a las masas, por ser real" (La Internacional, número uno, enero-febrero de 1977). El reformismo —visto por Hernández— puede ser atractivo no sólo en general para quienes cuentan con un bajo nivel de conciencia, sino evidentemente para los apologistas del empirismo.

De este empirismo, Hernández desprendía frecuentemente conclusiones impresionistas sobre algunos fenómenos de la realidad política. Así ocurrió a raíz de la participación electoral conjunta en 1976 entre el PCM y la fracción mayoritaria de la Liga Socialista (Hernández formaba parte de la dirección política de esta última). Desprendió entonces la conclusión de que se había iniciado un cambio en el carácter del PCM, fundado en el hecho de que había realizado una alianza electoral con una organización trotskista. De esta manera, subestimaba el análisis general sobre una de las condiciones particulares en que se dio esa alianza: la situación general de la izquierda mexicana y en particular del PCM.

Desprecio por el programa

Desde esta época se hace evidente su subestimación de la importancia de los compromisos programáticos, cuando afirmaba que el PCM era más revolucionario que la fracción minoritaria de la LS porque aquél participaba activamente en las elecciones de ese año. Las diferencias programáticas fueron despreciadas. Por ello, nunca aceptó que hubiera sido un error el que la LS firmara el programa del PCM en aquellas elecciones.

A partir de este momento se desarrolló una discusión con las posiciones de Hernández sobre el carácter del PCM. En discusiones públicas con otros dirigentes del partido, Hernández presentó su concepción según la cual el PCM ya no era un partido estalinista sino un



HERNÁNDEZ, durante el Primer Congreso Extraordinario del PRT. No soportó el paquete de la construcción partidaria.

partido "centrista de derecha".

En enero de 1978, concluía su artículo afirmando: "Por el momento, el PCM no está haciendo ni parece que sus intenciones, a corto plazo sean de claudicar ante el PRI. Pero la claudicación del PCM ante la burguesía nacional no puede darse como un hecho sino como una posibilidad. Es evidente que el PCM gira entre el nacionalismo burgués y la presión de las masas... Es posible que un estallido revolucionario los haga participar en el proceso revolucionario. Es muy aventurero descartar al PCM de la revolución cuando se utiliza la caracterización de estalinista" ("¿Es el PCM estalinista? En respuesta a Felipe García Casillas", La Internacional, número siete, enero-febrero de 1978).

Las posiciones de Hernández, sin embargo, nunca prosperaron al interior del PRT, por lo que nunca se cambió la caracterización oficial sobre el PCM. Su concepción, a pesar del análisis impresionista de la política electoral de 1976 que pudo crear cierta confusión en algún momento, nunca fue compartida más que por una pequeña minoría, como lo muestra actualmente el número de personas que abandonaron el PRT.

La democracia, demasiado para él

A pesar de que las conclusiones políticas del análisis de Hernández eran sumamente peligrosas, la dirección del PRT no podía excluir a alguien de sus filas por divergencias teóricas, sino desarrollar un fuerte combate ideológico contra tales concepciones revisionistas. El debate político e ideológico en nuestras filas busca convencer y no es la excusa —como en el estalinismo— para expulsar a los disidentes. Por ello es que, a sabiendas de las importantes divergencias teóricas con Hernández, la dirección del PRT no lo podía excluir de las filas del partido, aunque evidentemente sus caracterizaciones podían llevar a la actual conclusión política.

Si hoy señalamos las divergencias que Hernández desarrolló con nuestro partido sobre la caracterización del PCM desde hace más de dos años, no es para recurrir al viejo método estalinista de presentar a un disidente como un traidor que permanece emboscado durante años en la organización y que, de repente, es "descubierto". Por el contrario,

al señalar el origen de sus divergencias buscamos explicar la evolución de una corriente que, a partir de sus diferencias teóricas llega, finalmente, a claudicar ante el reformismo y por lo tanto, a romper con el PRT.

Sin embargo, existe otro elemento vinculado a las concepciones programáticas de Hernández que debe ser señalado: su oportunismo. A finales de 1977, Hernández salió del Buró Político para hacerse cargo de una comisión en provincia. A partir de este momento empezó a presentar diferencias políticas sobre todas las orientaciones centrales del partido, incluso en cuestiones sobre las que inicialmente había expresado acuerdo. En los plenos del Comité Central del partido, desde ese momento, siempre solicitaba el derecho de presentar contrainformes en todos los proyectos centrales: en los análisis sobre la situación política, en la campaña por el registro del PRT, en la cuestión organizativa, en la política sindical, en la política electoral (se oponía, incluso, a acuerdos electorales con el PCM para campañas estatales). En todas estas cuestiones siempre quedó en minoría en el Comité Central. Sus derechos como minoría permanente en el Comité Central siempre fueron reconocidos. A pesar de ello, ésta se fue reduciendo hasta quedar limitada a tres votos.

Fundamental en el deterioro de su prestigio político y de la credibilidad en sus posiciones, fue el hecho de que en estas discusiones pasara de unas posiciones a otras radicalmente distintas. De hecho, pasó en un lapso de dos años a participar en las posiciones de todas y cada una de las principales corrientes de la Internacional.

A principios de este año creyó encontrar la oportunidad de hacer que sus puntos de vista se convirtieran en hegemónicos después de que durante más de un año estuvo en absoluta minoría. La oportunidad creyó encontrarla en el debate que se desarrolló en el partido en torno a la táctica electoral y la caracterización de los partidos PPS y PST. Con motivo de este debate participó en la Tendencia Oposición de Izquierda (TOI), tendencia que, sin embargo, rechazó su caracterización del PCM. El Congreso Extraordinario del partido celebrado en abril de este año de ninguna manera avaló su concepción al respecto del PCM.

Evidenciada su concepción como

absolutamente minoritaria y como no había logrado incorporar más fuerzas a su corriente de opinión, después del congreso del partido Hernández entró en un curso acelerado de ruptura con los principios del partido.

No soportó las dificultades

Después del Congreso Extraordinario, el partido heredó los problemas producto de un periodo de discusión interna sumamente agudo que polarizó a las filas del PRT. A raíz de ello, Hernández festinaba lo que denominaba la "crisis de muerte del PRT. Como solución a la situación que enfrentaba el partido proponía la "federalización de la dirección y del conjunto del partido". Todas estas "propuestas" que, evidentemente conducen a la destrucción de cualquier partido, eran acompañadas con declaraciones en que renegaba del leninismo y del trotskismo, a las que calificaba como "concepciones religiosas".

Las declaraciones catastrofistas de Hernández sobre la supuesta crisis de muerte del PRT tenían evidentemente un objetivo desmoralizador en la medida que al mismo tiempo se negaba a colaborar en las tareas de dirección colectiva. A fines de junio, el Buró Político hizo un llamado para frenar esa campaña de desmoralización interna y desconfianza en el PRT, bajo el pretexto de una supuesta lucha contra la dirección del partido.

El carácter de la campaña de Hernández se hace hoy evidente cuando se da el hecho de que el mismo día que sale del PRT entra al PCM. Es evidente que el acuerdo para ingresar al PCM fue procurado y discutido con el PCM antes de la salida. Es decir, que antes de salir del PRT, actuaba ya como un miembro del PCM al interior del PRT. ¿Desde cuándo? Probablemente después de la derrota sufrida para su concepción en el Congreso Extraordinario, cuando su opinión no avanzó en la TOI ni en el conjunto del PRT; probablemente después del primer pleno del Comité Central elegido en ese Congreso donde, en la discusión de los proyectos para el Congreso Ordinario del PRT del próximo mes de octubre, de nuevo Hernández quedó reducido a la vieja minoría de tres.

Enredado en contradicciones

El único proyecto de los presentados en la última reunión del Comité Central por el que votó favorablemente fue "Democracia Socialista y Dictadura del Proletariado" (en todos los demás se abstuvo). Este voto emitido el pasado 6 de julio es ejemplificador de su carácter oportunista. Es precisamente este proyecto el que reivindica la necesidad de la revolución política en los estados obreros degenerados y que rechaza las concepciones estalinistas sobre la democracia socialista y la dictadura del proletariado. Todo ello a menos de un mes de dar a conocer su ingreso al PCM.

El hecho es que sus propuestas liquidadoras así como su falta de disponibilidad para colaborar en las tareas de dirección proveían de alguien que ya no se consideraba parte del PRT, sino de una organización "centrista de derecha": el PCM. No se explica de otra manera el que al momento de su salida del PRT tenga ya garantizado su salario como funcionario de tiempo completo del PCM. Evidentemente esta garantía es muy importante para Hernández. Una de las pruebas de la crisis de muerte del PRT que arguye Hernández es el

(Pasa a la página siguiente)

retraso con el que se pagó al personal de tiempo completo del PRT su salario correspondiente a julio. Más importante era esta garantía en la medida que, evidentemente, las diferencias en los ingresos de los profesionales del PRT y el PCM es sustancial.

La evolución de la corriente de Ricardo Hernández es la de una concepción empírica que inicialmente desarrolla una divergencia teórica y política sobre un aspecto básico de nuestro programa, pero que se pudo mantener en el marco partidario. El carácter democrático del PRT permitió la derrota política de la concepción de Hernández. Bajo el efecto combinado de su derrota política y de las presiones del reformismo, especialmente frente al análisis impresionista de la presencia electoral del PCM claudica ante este último. La debilidad teórica frente a la caracterización del PCM y el empirismo en el análisis político iniciales de la corriente de Hernández facilitaron el que, finalmente, haya dado el salto cualitativo oportunista y haya consumado su ruptura con el programa y los principios del partido.

Conclusiones

Finalmente, lo que ha, que señalar como dos aspectos centrales de la deserción del grupo de Hernández es lo siguiente:

1. No se trata solamente del abandono de un proyecto partidario a favor de otro. Se trata de un caso de capitulación política frente al reformismo. Se trata del abandono del programa de la revolución socialista —por un gobierno obrero y campesino y por el internacionalismo proletario— a favor de la

colaboración de clases, del gobierno de "coalición democrática" y de la coexistencia pacífica.

2. No se trata de una escisión del PRT que se unifica posteriormente con el PCM. Se trata de un grupo de cinco o seis oportunistas que, en secreto y desde dentro del PRT, negocia su ingreso al PCM. Hernández y sus cinco socios no dan una lucha política al interior del PRT; no usan sus derechos de tendencias y asumen su responsabilidad como dirigentes para tratar de convencer de que la alternativa en México es el PCM. No tratan, incluso, de convencer a la militancia del PRT para provocar una escisión a favor del PCM. Lo único que hacen es comunicar su decisión a un grupo pequeño de simpatizantes organizados fraccionalmente y al vapor, para cotizarse más frente a la dirección del PCM y asegurarse a Hernández algunos privilegios burocráticos.

Así, pues, el ciclo se ha cerrado. Los compañeros de viaje llegaron sólo hasta aquí. La evolución de una corriente empírica y sin principios llegó hasta la claudicación al estalinismo. El PRT dio todas las posibilidades de discusión democrática para que esta corriente tratara de avanzar sus posiciones. Quedaron permanentemente en minoría. La difícil tarea de construir un partido marxista revolucionario les es ya insostenible ante las posibilidades de algunos privilegios burocráticos. Al empírico, "más en contacto con la realidad inmediata", le importaron poco los programas. Lo importante es el provecho inmediato que calcula poder obtener. Su salida no puede darse con la excusa de falta de derechos democráticos. Eso ni se menciona. Cínico sería plantear eso y pedir su ingreso al PCM. Hablan de crisis y



HERNANDEZ CON VALENTIN CAMPA, durante la campaña electoral de 1976. El acuerdo programático con el PCM lo condujo a una ruptura con el PRT.

de quejas que expresan sólo las dificultades para construir una alternativa marxista para los trabajadores en México, distinta a todas las otras alternativas nacionalistas y reformistas que repetidamente han demostrado su carácter traidor. Frente a esas quejas se les puede responder como hacía Trotsky cuando afirmaba: "... me parece que quienes se quejan están simplemente descontentos con el hecho de que a pesar de la democracia existente, ellos evidencian ser una pequeña minoría".

Fracasó en el PRT

Si con el régimen interno democrático esta corriente fracasó en

su intento de hacer hegemónicas sus posiciones y si, a pesar de todas las discusiones, insisten en volver a sembrar ilusiones en nuestro país sobre el estalinismo, el partido, así como les dio el derecho a discutir sus concepciones, les da ahora el derecho a complementar su evolución. Los intentos liquidadores como partidarios del estalinismo en nuestras filas tampoco tuvieron éxito. Tienen razón en salir del partido. El partido también se fortalece deparándose. Después de todo, elementos sin principios, con aspiraciones burocráticas y artibistas, estarán temporalmente en su ambiente en el estalinismo. Ese es su lugar, por el momento. ■